

Reglas comunicacionales de trato
pronominal en el habla de la
Argentina

Nº 79

Catalina Wainerman

Buenos Aires

Diciembre de 1972

I N D I C E

	<u>PAG. N°</u>
1. INTRODUCCION	2
2. MARCO DEL PROBLEMA	3
3. OBJETIVOS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACION	10
4. RESULTADOS	15
4.1 Evolución de las reglas comunicacionales de trato pronominal en el habla de la ciudad de Buenos Aires	15
4.2 Comparación de las reglas comunicacionales de trato pronominal prevaecientes en la actualidad en las ciudades de Buenos Aires y de Catamarca	27
5. RESUMEN	37
QUESTIONARIO	40
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	44

REGLAS COMUNICACIONALES DE TRATO PRONOMINAL EN EL HABLA DE LA
ARGENTINA *

Catalina H. Wainerman

1. INTRODUCCION

En Buenos Aires, el parroquiano sentado a la mesa de un bar puede dirigirse de diversas maneras al mozo para pedirle un café -y en general es dable esperar que se lo sirvan. Existe una diferencia básica, sin embargo, entre las expresiones verbales "traéme un café" y "tráigame un café". Ambas formas, gramaticalmente aceptables, comparten un mismo significado referencial, pero transmiten diferentes significados sociales. El parroquiano de clase media o media alta que dice "vos" es, en principio, alguien que define la relación parroquiano-mozo en términos jerárquicos, marcando que es él quien ocupa la posición más alta. No puede decirse lo mismo de quien dice "usted".

Años atrás, en caso de duda, para dirigirse a una persona recién conocida (y percibida como un igual en status), se hubiera elegido la variante pronominal formal "usted". Hoy, en una situación similar, en un número creciente de círculos sociales, es más probable que la elección recaiga sobre la variante pronominal informal "vos". Las reglas de trato pronominal han cambiado. Si en el pasado debía evitarse tratar a un interlocutor de un modo que permitiera suponer que la distancia social (y psicológica) establecida era menor que la apropiada, hoy debe evitarse con igual

* Trabajo presentado en el 3er. Congreso Internacional de Lingüística Aplicada celebrado en Dinamarca del 21 al 26 de Agosto de 1972.

cuidado dar lugar a suponer que tal distancia es mayor que la apropiada. Este cambio no es un fenómeno aislado sino parte de un conjunto de cambios culturales entre los que la expansión del "voseo" ha ido junto con la del uso del nombre de pila, del apodo, de las "malas" palabras, del beso en lugar del apretón de manos, del vestir informal, etcétera.

El trabajo que aquí se presenta se ocupa del intercambio diádico de las variantes pronominales de la segunda persona del singular en el habla de la Argentina, es decir del "vos" informal ⁽¹⁾ y del "usted" de cortesía. En otras palabras, este trabajo se ocupa de las pautas de intercambio diádico simétrico informal "vos"- "vos", simétrico formal "usted"- "usted", y asimétrico "vos"- "usted" y "usted"- "vos".

2. MARCO DEL PROBLEMA

Los pronombres personales son palabras no descriptivas que funcionan como sustitutos del sustantivo. Desde el punto de vista semántico, son más abstractas que cualesquiera de las formas lingüísticas que reemplazan; su significado es ocasional y depende del contexto del discurso en mayor medida que el de otras partes de la lengua. Desde el punto de vista sintáctico, estas formas ocurren en un mayor número de construcciones que las formas que sustituyen; en idiomas que, como el español, usan verbos conjugados para transmitir número y persona, la estructura gramatical las vincula de un modo rígido

(1) En español existen dos variantes informales de la segunda persona del singular, "tú" y "vos" pero, dado que el uso de la primera es muy escaso en el habla argentina, en este trabajo no ha sido diferenciada de la variante "vos".

con la conjugación verbal. Este rasgo, que explica su alta frecuencia de uso, obliga al hablante a hacer elecciones explícitas entre ellas. Mientras en la interacción diádica verbal es posible evitar los nombres, suprimir los títulos, controlar los modos de saludo (formas no vinculadas gramaticalmente con la conjugación verbal), la elección de las variantes pronominales, y por ende del significado social que transmiten, resulta inevitable para que la comunicación pueda fluir. Es este rasgo el que confiere a los pronombres personales de la segunda persona del singular un particular interés para el estudio de las interrelaciones entre la estructura lingüística y la estructura social.

El estudio sociolingüístico de las reglas de trato pronominal⁽²⁾ fue iniciado hace algunos años por Roger Brown. Brown y Ford (1960) y Brown y Gilman (1961) llevaron a cabo una detallada investigación de : 1) la evolución de las reglas pronominales que rigen los usos de las variantes de la segunda persona del singular en cerca de veinte idiomas, y 2) las dimensiones semánticas (y las clases de atributos extralingüísticos indicados por ellas) asociadas con la elección que hacen los hablantes entre las variantes de dicha forma lingüística.

El estudio evolutivo dio origen a un par de generalizaciones empíricas según las cuales, a partir de fines del siglo XIX, se habría producido : i) un aumento de la proporción de uso de las pautas simétricas, y una disminución correspondiente de la asimétrica, y ii) dentro del dominio simétrico, un aumento relativo mayor de la proporción de uso de la pauta informal.

(2) En este trabajo el término "reglas" denota regularidades descriptivas antes que prescriptivas.

El estudio de la elección entre variantes pronominales de la segunda persona del singular sugirió la presencia de dos dimensiones semánticas subyacentes: "poder" y "solidaridad". El calificativo "semántico", en el esquema de Brown, denota la covariación entre la variante pronominal elegida y los atributos objetivos de poder y de solidaridad que caracterizan a los interlocutores.

El "poder", definido como la capacidad para controlar la conducta de otros, se supone originado en diferencias en varios atributos individuales tales como la edad, la riqueza, el rango, la fuerza, el prestigio, etcétera. La dimensión "poder" es esencialmente no recíproca y se expresa en el trato pronominal mediante pautas asimétricas. La "solidaridad", definida como la presencia de similitud de sentimientos, se supone originada a partir de la interacción frecuente, del hecho de compartir experiencias, valores, intereses, etcétera. La dimensión "solidaridad" es esencialmente recíproca y se expresa en el trato pronominal mediante pautas simétricas -ya sea de tipo informal, cuando existe solidaridad, o formal, cuando no existe.

El conjunto de lenguas analizado por Brown reveló la presencia de dos tipos de variantes pronominales semánticamente diferentes: un tipo informal (I) -tu, vos, ty, du- y un tipo formal (V) -vous, usted, vy, Sie. Cada uno de ellos tiene dos posibles significados en términos de cada una de ambas dimensiones subyacentes -poder y solidaridad. Es la naturaleza simétrica o asimétrica del intercambio diádico la que define cuál de dichos significados posibles es efectivamente expresado en cada acto verbal. Las variantes I expresan intimidad cuando son reciprocadas entre iguales en poder, y condescendencia cuando son emitidas por el

miembro superior de una diada de poder desigual. Las variantes V expresan distancia cuando son reciprocadas entre iguales en poder, y deferencia cuando son emitidas por el miembro subordinado de una diada de poder desigual.

Sobre la base del conocimiento derivado del estudio evolutivo de las reglas de trato pronominal y del análisis de las dimensiones subyacentes a la elección entre las variantes pronominales, las dos generalizaciones diacrónicas propuestas por Brown pueden expresarse, formalmente, como una disminución de la proporción de I-V, y un aumento de I-I y V-V (en especial de I-I), y semánticamente, como una tendencia a recodificar atributos de poder en términos de atributos de solidaridad. En otras palabras, lo que se postula es que hasta bien avanzado el siglo XIX, los camareros, los soldados rasos, los empleados, los niños, generalmente recibían las variantes tipo I de condescendencia, y dirigían a sus parejas de rol -parroquianos, oficiales, empleadores, progenitores- las variantes tipo V de deferencia. Pero, a partir de fines del siglo pasado, esas relaciones habrían comenzado a establecerse, cada vez con mayor frecuencia, en términos de la variante V recíproca (si el grado de solidaridad entre interlocutores era bajo) o en términos de la I recíproca (si el grado de solidaridad era alto). Brown sugiere que tales cambios comunicacionales habrían sido concomitantes a cambios básicos operados en los valores de las sociedades del siglo XX. Se refiere, de manera vaga, a una mayor apertura, fluidez y movilidad sociales, y a un aumento del igualitarismo social. Debe quedar claro que Brown no postula la desaparición de las diferencias objetivas de poder, es decir un cambio de la estructura; sus comentarios se refieren a un cambio de valores.

El trabajo de Brown sirvió de estímulo a una corriente de estudios sociolingüísticos sobre las reglas de trato pronominal en diversas comunidades lingüísticas. Quienes se ocuparon predominantemente de someter a prueba empírica la validez del sistema bidimensional postulado para explicar la elección entre las variantes pronominales, en general lo encontraron adecuado, aunque necesitado de un mayor grado de especificación de los atributos empíricos indicados por ambas dimensiones. Me refiero a los trabajos de Friedrich (1966), Rubin (1962), Slobin (1968). En cambio, quienes se ocuparon de someter a prueba la validez de las generalizaciones diacrónicas, arribaron a resultados contradictorios. Algunos autores dicen haber encontrado evidencias favorables; es el caso de Slobin (1963), Kocher (1967), Solé (1970), y Weinberg (1969, 1970). Otros autores dicen lo contrario, me refiero, fundamentalmente, a Lambert y sus colaboradores (1966, 1967, 1968a, 1968b, 1970). En mi opinión, esta contradicción es sólo aparente y su origen ha de buscarse en una serie de fallas metodológicas y conceptuales que paso a comentar.

Las generalizaciones de Brown son formulaciones acerca de un fenómeno diacrónico; la mayoría de los estudios antes mencionados (con excepción de los de Weinberg y, sólo en parte, del de Kocher), en cambio, se han referido a un fenómeno sincrónico. Slobin, Lambert, Solé y Kocher, no exploraron un proceso sino un estado de cosas ⁽³⁾. Slobin cargó el peso de la prueba sobre el comienzo del proceso al que se refiere Brown —fines del siglo XIX y comienzos del XX—; los demás autores lo hicieron sobre el final del proceso —mediados del siglo XX. Se trata,

(3) Slobin estudió los usos pronominales de trato en el idisch hablado en el pasado en Europa Central; Lambert, los usos contemporáneos en Francia, Canadá francés, Puerto Rico y Colombia; Solé los de Argentina, Perú y Puerto Rico; y Kocher los de Yugoslavia.

en ambos casos, de un error metodológico puesto que la puesta a prueba de una proposición referida a un fenómeno diacrónico, cualquiera sea, requiere el uso de un diseño "antes-después". En el caso del fenómeno analizado por Brown, esto supone comparar la conducta lingüística de una misma comunidad de hablantes a lo largo del último siglo, manteniendo bajo control una serie de variables relevantes. Tal es lo que hizo Weinberg (1970) en un estudio del habla de Bahía Blanca (Argentina), diseñado como una investigación de tipo de "pseudotendencia" basado en datos recogidos entre hablantes pertenecientes a grupos consecutivos de edad, es decir, a grupos de hablantes socializados lingüísticamente en diferentes momentos históricos.

Los comentarios hechos hasta aquí se refieren a lo que considero son fallas metodológicas de los estudios anteriores. Las fallas conceptuales tienen que ver con la interpretación de los datos, y esto me lleva a analizar los estudios de Lambert, los únicos que dicen haber hallado evidencias desfavorables para las generalizaciones de Brown.

Las investigaciones de Lambert —el autor que más y más sistemáticamente ha trabajado en el área— revelaron un predominio general de las pautas de trato simétricas, en consonancia con lo hipotizado por Brown. Pero también revelaron una gran diversidad asociada con una serie de variables: lugar de residencia, clase social, sexo, edad, etcétera. La existencia de tal diversidad condujo a Lambert y Tucker (1966) a concluir que sus resultados no sustentan las formulaciones de Brown. En efecto, ambos autores afirman haber encontrado:

pocas evidencias en la escena franco-canadiense que corroboren la afirmación de que existe una tendencia universal simple hacia el uso recíproco. De hecho, el estudio del uso franco-canadiense revela un patrón de resultados bastante complejo... (pág. 7)

El hecho de que la diversidad encontrada fuera interpretada como ausencia de corroboración, indica la existencia de la suposición implícita, en los autores comentados, de que el habla es un sistema homogéneo. Tal supuesto, que excluye a la heterogeneidad como uno de los rasgos intrínsecos de dicho sistema, deja de lado la concepción de la multiplicidad de niveles en el lenguaje propuesta por Mathesius y Jakobson y corroborada recientemente por Ferguson, Gumperz, Bright, Fisher, Kelley y Labov, entre otros, quienes han encontrado que el lenguaje constituye un sistema ordenadamente heterogéneo que varía concomitantemente con variaciones de la estructura social (4). Si se acepta esta última concepción del lenguaje como punto de partida, precisamente lo que cabe esperar encontrar al estudiar pautas lingüísticas -tanto diacrónica como sincrónicamente- es heterogeneidad y complejidad, no homogeneidad.

De lo dicho se sigue que, en caso de que las tendencias formuladas por Brown fueran válidas, la expansión del uso de las pautas pronominales simétricas podría haber tenido lugar en momentos y a ritmos diferentes en comunidades de habla diferentes desde el punto de vista sociocultural, y, dentro de ellas, en diferentes grupos sociales. La asociación encontrada por Lambert y Tucker (1966) entre usos pronominales simétricos y asimétricos y, entre otros, clase social y lugar de residencia, parece ofrecer evidencias favorables acerca de la plausibilidad de la hipótesis de que el cambio sociolingüístico se produce con ritmos diferentes.

(4) Esta posición es congruente con la de Weinreich, Labov y Hertzog (1968) quienes sugieren que "antes de poder llegar a formular teorizaciones predictivas acerca del cambio lingüístico, será necesario aprender a ver el lenguaje -sea desde un punto de vista diacrónico o sincrónico- como un objeto caracterizado por una heterogeneidad ordenada". (pág. 100).

Antes de abandonar este punto, deseo señalar que las fallas metodológicas y conceptuales apuntadas en los estudios analizados no invalidan sus otros valores. Las fallas mencionadas hacen estrictamente a la validez de dichos estudios en tanto pruebas de las generalizaciones diacrónicas de Brown. Es sólo en este particular aspecto que considero que su grado de validez es bajo, y que ésto es lo que ha dado origen a los resultados contradictorios a que han arribado.

3. OBJETIVOS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACION

El trabajo que aquí se presenta resume los resultados de una investigación acerca de las reglas "no marcadas" que guían los usos estilísticos del tratamiento pronominal diádico en el habla argentina. Su objetivo fue doble : 1) someter a prueba la validez de las generalizaciones diacrónicas formuladas por Brown, y 2) intentar explicar los resultados contradictorios obtenidos por investigaciones anteriores.

Para alcanzar ambos objetivos, la investigación se diseñó siguiendo un lineamiento doble : diacrónico y sincrónico. En ambos casos, la unidad de análisis utilizada fue la díada de interlocutores. El punto de partida inicial de este estudio fue que una investigación como ésta, que combine ambas líneas de análisis, habría de proporcionar evidencias favorables para las generalizaciones de Brown y, al mismo tiempo, elementos para explicar los resultados contradictorios obtenidos previamente, en caso de arribar a los siguientes resultados :

i. Si el análisis diacrónico de las pautas de trato pronominal de muestras de díadas de hablantes apareadas estadísticamente a lo largo de una serie de variables relevantes, provenientes de períodos históricos consecutivos de una misma comunidad de habla, revelara un aumen-

to de los usos simétricos, sobre todo de tipo informal, acompañado por una disminución del uso asimétrico.

ii. Si tal análisis diacrónico revelara que el cambio de los hábitos pronominales de grupos sociales relevantes de la comunidad de habla estudiada es de naturaleza heterogénea.

iii. Si el análisis sincrónico de las pautas de trato pronominal de dos muestras de díadas de hablantes apareadas estadísticamente a lo largo de las mismas variables controladas en el estudio diacrónico, provenientes de dos comunidades de habla que tengan una misma lengua y se encuentren en estadios muy diferentes del proceso de modernización ⁽⁵⁾, revelara una mayor proporción de usos simétricos, sobre todo informal, en la comunidad más moderna. Y, finalmente,

iv. Si tal análisis sincrónico revelara que los hábitos pronominales de grupos sociales relevantes de cada comunidad de habla estudiada son de naturaleza heterogénea, de una manera congruente con la evidenciada por el estudio diacrónico.

En la última sección de este trabajo, procederé a evaluar los resultados alcanzados en términos del grado en que satisfacen estas cuatro condiciones.

El estudio diacrónico que forma parte de esta investigación se llevó a cabo sobre la base del análisis de los hábitos lingüísticos

(5) Se seleccionó la variable modernización debido a su carácter privilegiado para un estudio que intente determinar si los hábitos lingüísticos de comunidades de habla socioculturalmente diferentes evolucionan con ritmos y en momentos distintos.

de residentes de la ciudad de Buenos Aires. El estudio sincrónico se basó en un estudio comparado de los hábitos lingüísticos de las ciudades de Buenos Aires y Catamarca, la primera, representativa de la región más modernizada del país, y la segunda, de una de las regiones más tradicionales. La ciudad de Buenos Aires, capital del país, centro altamente cosmopolita, cuenta con alrededor de 3.000.000 de habitantes de los cuales el 26,1% es de origen extranjero. Su ingreso bruto per capita es de m\$ⁿ 378.751^{**} (1960), el tamaño promedio de la familia de 3,4^{*} y la tasa de mortalidad infantil del 21,0^{°/°°}^{***}. La ciudad de Catamarca, capital de una provincia del noroeste argentino y centro de gran nivel de tradicionalismo, cuenta con alrededor de 50.000^{*} habitantes, de los cuales sólo el 0,1%^{*} es de origen extranjero. Su ingreso bruto per capita sólo alcanza a m\$ⁿ 41.148^{**} (1960), el tamaño promedio de la familia llega a 4,8^{*}, y la tasa de mortalidad infantil al 91,7^{°/°°}^{***}.

La investigación diacrónica se diseñó como un estudio de tendencias basado en datos secundarios recogidos mediante el análisis de contenidos de 109 obras teatrales de autores argentinos provenientes de tres períodos históricos sucesivos. Para su realización se utilizaron tres muestras de 167, 412, y 412 diadas de interlocutores porteños, extraídas, respectivamente, de tres muestras de 21, 45 y 43 obras teatrales escritas alrededor de 1860, 1900, y 1950.

Las muestras de interlocutores no son representativas de la población urbana de Buenos Aires de cada período, dado que el objetivo del estudio era poner a prueba una hipótesis y no describir el sistema total de pautas de trato pronominal de la comunidad. Se tuvo especial cuidado, en cambio, en aparear estadísticamente las muestras a lo largo de una serie de variables grupales e individuales relevantes. Va-

* Fuente: Censo Nacional de 1960.

** Estadísticas vitales y de salud, 1966, Ministerio de Bienestar Social, Serie 8, N° 2, 1966.

*** Estadísticas vitales y de salud, 1962, op. cit., Serie 5, N° 13, 1966.

rios pretests habían revelado que las variables grupales están asociadas con la distribución de las pautas de trato, y las individuales, con la elección entre ellas.

Las variables grupales controladas fueron dos : clase social -baja y media baja, y media y media alta- y tipo de relación social -parentesco y no parentesco. Las variables individuales controladas son todas relacionales, es decir, caracterizan a la diada en términos de los atributos de cada uno de sus miembros en relación al otro. Las variables de este tipo son cuatro : grupo de edad -igual y diferente- (6), sexo -igual y diferente-, status ocupacional -igual y diferente-, y grado de familiaridad, definido en términos de la frecuencia de interacción pasada -bajo y alto. Las últimas dos variables sólo se controlaron en la selección de las diadas de interlocutores no vinculados por relaciones de parentesco puesto que, dentro de la familia, el status ocupacional no es una variable relevante para el propósito de este estudio, y la familiaridad es prácticamente una constante.

En resumen, las tres muestras de los tres períodos históricos se aparearon, primero, en términos de las variables grupales, y luego, en términos de las individuales. El control se llevó a cabo en el proceso de muestreo. Sólo en el caso de 1850 fue imposible incluir diadas del estrato socioeconómico inferior debido a su escasa representación en la literatura de la época. Las muestras de los dos períodos restantes contienen proporciones aproximadamente iguales (50%) de diadas vinculadas por relaciones de parentesco y de diadas vinculadas por otro tipo de relaciones. La recolección de los datos fue realizada por pares de codificadores que alcanzaron un alto grado de acuerdo

(6) "Grupo de edad diferente" denota diferencias de quince años.

estadístico tanto en el registro de las pautas de trato pronominal intercambiadas por cada diada (I-I, V-V, I-V⁽⁷⁾), como en la clasificación de estas últimas en términos de las variables grupales e individuales controladas.

El estudio sincrónico se diseñó como una encuesta basada en datos primarios recogidos mediante un cuestionario que investiga las formas de trato pronominal que los entrevistados acostumbran a enviar a, y a recibir de, veintinueve interlocutores de dentro y fuera de su círculo familiar. En la realización de este estudio se utilizaron dos muestras apareadas de 120 informantes cada una. En ambos casos se seleccionaron varones, nativos, adultos -30 a 40 años-, pertenecientes a las clases baja, media y media alta de las ciudades de Buenos Aires y de Catamarca. Se trata de muestras por cuotas, que incluyen un tercio de informantes de cada uno de los tres estratos sociales.

La selección de las veintinueve relaciones diádicas incluidas en el cuestionario (realizada sobre la base de un modelo teórico) procuró aumentar la probabilidad de revelar el predominio de las pautas simétricas o asimétricas. Varios pretests y los datos del estudio diacrónico (concluido antes de iniciar el estudio sincrónico) habían mostrado que las diferencias de edad y de status de los hablantes están asociadas con el trato asimétrico, y que la solidaridad y, en menor grado, el sexo de los interlocutores lo están con la elección entre el trato simétrico formal y el informal. Las relaciones diádicas incluidas en el cuestionario operacionalizan relaciones en las que existe "conflicto" entre características extralingüísticas que son fuer-

(7) Las pautas T-V y V-T se codificaron como una sola puesto que el foco del estudio era la distribución de pautas de naturaleza simétrica y asimétrica.

te de usos asimétricos y de usos simétricos. La lista de relaciones investigada se incluye al final de este trabajo.

4. RESULTADOS

4.1 Evolución de las reglas comunicacionales de trato pronominal en el habla de la ciudad de Buenos Aires

El análisis comparado de las tres muestras de diadas extraídas de la literatura de los últimos cien años reveló un marcado cambio en las reglas comunicacionales que rigen el trato pronominal en el habla porteña. El cambio es congruente con las tendencias sugeridas por Brown. Como puede verse en las Tablas la y lb, la proporción de usos asimétricos disminuye del 36% al 18% entre 1850 y 1950 en tanto que, dentro del dominio simétrico, la proporción del uso informal aumenta del 49% al 67%. Los tests estadísticos de las diferencias de proporciones de cada pauta, resumidos en la Tabla lc, corroboran estos resultados y muestran, además, que mientras la tasa de disminución de los usos asimétricos se mantuvo bastante constante a lo largo de todo el período, la tasa de aumento de la pauta simétrica informal entre 1850 y 1900 fue superior a la habida entre 1900 y 1950.

Los resultados expuestos se basan en el análisis global de las muestras de diadas de cada período histórico. Vale la pena examinar ahora si la evolución se produjo en momentos y con ritmos iguales o diferentes en distintos grupos sociales. En este estudio, como ya fue dicho, se controlaron dos variables grupales: tipos de relación social y clase social. Comencemos por examinar la evolución seguida por las pautas comunicacionales dentro y fuera de la institución familiar.

Tabla 1a

Evolución de los usos simétricos y asimétricos durante los últimos cien años.

Pautas de trato pronominal	Períodos históricos		
	1850	1900	1950
T-T + V-V	64%	73%	82%
T-V	36%	27%	18%
N=(991)	(167)	(412)	(412)

Tabla 1b

Evolución de los usos simétricos formales e informales durante los últimos cien años.

Pautas de trato pronominal	Períodos históricos		
	1850	1900	1950
T-T	49%	63%	67%
V-V	51%	37%	33%
N= (991)	(107)	(302)	(338)

Tabla 1c Test estadístico de la diferencia de proporciones de cada pauta en los tres períodos históricos.

Pautas comparadas de trato pronominal	Períodos históricos comparados		
	1850-1900	1900-1950	1850-1900
T-T vs. V-V	z=-2.51**	z=-1.03+	z=-3.34***
T-V vs. T-T + V-V	z= 2.40**	z= 2.79**	z= 4.68***

+ p = n.s.; ** p < .01; *** p < .001

Las tablas 2a y 2b resumen los resultados de este análisis. En primer lugar, muestran que dentro del grupo familiar, en el habla porteña, sólo se utilizan dos pautas pronominales -T-T y T-V-, mientras que fuera de dicho círculo se emplean tres. (Este hecho probablemente se relaciona con el hecho de que la familiaridad -el atributo asociado con la elección entre T-T y V-V- es prácticamente una constante dentro de la

familia pero una variable fuera de ella). En segundo lugar, la disminución de los usos asimétricos, revelada por la totalidad de los datos parece obedecer, de manera casi exclusiva, a cambios ocurridos dentro de la familia. En efecto, entre 1850 y 1950 la proporción de uso de la pauta asimétrica disminuyó del 50% al 17% entre parientes, pero sólo del 27% al 18% entre no parientes (cambio que no alcanza a tener significación estadística, como queda indicado en la Tabla 2b). Algo similar se observa con respecto a la expansión de T-T. En tercer lugar, los ritmos de cambio dentro y fuera de la familia parecen haber sido distintos. En efecto, dentro de ella y durante el período estudiado, el mayor cambio tuvo lugar entre 1850 y 1900 --T-V disminuyó del 50% al 29%, pero sólo del 29% al 17% entre 1900 y 1950. Fuera de la familia y durante el mismo período, el ritmo de disminución de T-V parece haber sido bastante constante --27%, 24%, 18%.

El examen de la validez de las dos últimas conclusiones requiere una consideración más detenida pues dichas conclusiones se basan en el análisis de la conducta lingüística de todos los miembros de dos grupos sociales distintos y, como ya fuera señalado, si bien las variables grupales están asociadas con la distribución de las pautas pronominales, las variables individuales lo están con la elección entre dichos usos. En consecuencia, una comparación de la conducta lingüística de dos grupos sociales que no tome en cuenta la composición de los mismos en términos de las variables que caracterizan a sus miembros, puede conducir a conclusiones espúreas. En el caso que nos ocupa, lo dicho implica la necesidad de comparar la conducta de parientes pertenecientes al mismo (distinto) grupo de edad, con la de no parientes pertenecientes al mismo (distinto) grupo de edad, con igual

Tabla 2a Evolución de los usos de trato pronominal dentro y fuera de la familia entre 1850 y 1950.

Pautas de trato pronominal	PARIENTES			NO PARIENTES		
	1850	1900	1950	1850	1900	1950
T - T	49%	68%	79%	18%	23%	30%
V - V	1%	3%	4%	55%	53%	52%
T - V	50%	29%	17%	27%	24%	18%
N= (991)	(69)	(211)	(207)	(98)	(201)	(205)

Tabla 2b Test estadístico de la diferencia de proporciones de cada pauta en los tres periodos históricos.

Tipos de relación	Periodos comparados	Pautas pronominales comparadas	
		T-T vs. V-V	T-V vs. T-T + V-V
Parientes ^o	1850-1900		z = 3.13 ***
	1900-1950		z = 3.07 **
	1850-1950		z = 5.51 ***
No parientes	1850-1900	z = -1.00+	z = .57+
	1900-1950	z = -1.20+	z = 1.31+
	1850-1950	z = -1.84*	z = 1.63+

+ p = n.s. ; * p < .05; ** p < .01; *** p < .001

^o No tiene sentido comparar T-T y V-V entre parientes dada la baja frecuencia del uso de V-V.

(distinto) status, y entre los que exista familiaridad ⁽⁸⁾.

Las Tablas 3a, 3b, 3c, y 3d resumen los resultados de la puesta a prueba, separadamente, entre grupos comparables de parientes y no parientes de las dos tendencias enunciadas por Brown. En las dos primeras, la presentación de los datos destaca la evolución de la pauta asimétrica versus la de las simétricas; en las dos últimas se destaca la evolución de las pautas simétricas informales versus la de las formales.

Los datos evidencian que tanto dentro como fuera de la familia se produjo un cambio significativo en la dirección sugerida por Brown, es decir, una disminución de la frecuencia de uso de la pauta asimétrica entre hablantes en distintas posiciones jerárquicas (sea en términos de edad y/o de status). Lo dicho limita, en cierto sentido, y corrobora, en otro, las conclusiones surgidas del análisis de la totalidad de los miembros de los subconjuntos de parientes y de no parientes (Tablas 2a y 2c).

(8) Como fuera indicado anteriormente, pretests completados antes de la investigación definitiva habían indicado que T-V está asociada, dentro de la familia, con la pertenencia a grupos de edad diferentes y, fuera de ella, con diferencias de edad y/o de status ocupacional. La pauta T-T, dentro de la familia, está asociada con la pertenencia al mismo grupo de edad y, fuera de ella, con igualdad de grupo de edad y/o de status, y la existencia de relaciones de familiaridad. No vale la pena referirse a la pauta V-V debido a que su uso es tan escaso dentro de la familia que carece de sentido analizar la conducta verbal de grupos de parientes y no parientes comparables en base a los atributos individuales asociados con dicha pauta.

Tabla 3a Evolución de los usos asimétricos entre parientes de distintos grupos de edad, y entre no parientes familiares, de distinto status y grupos de edad, entre 1850 y 1950.

Pautas de trato pronominal	PARIENTES			NO PARIENTES		
	1850	1900	1950	1850	1900	1950
T-T + V-V	13%	44%	68%	22%	33%	63%
T-V	87%	56%	32%	78%	67%	37%
n = (251)*	(38)	(108)	(105)			
n = (46)**				(9)	(18)	(19)

* n = parientes de distintos grupos de edad.

** n = no parientes familiares de distinto status y grupos de edad.

Tabla 3b Test estadístico de la diferencia de proporciones de las pautas asimétricas entre subgrupos comparables de parientes y no parientes en los tres periodos históricos.

Tipos de relación	Periodos comparados	Pautas pronominales comparadas
		T-V vs. T-T + V-V
Parientes	1850-1900	z = 3.48***
	1900-1950	z = 3.63***
	1850-1950	z = 5.91***
No parientes	1850-1900	z = .64+
	1900-1950	z = 2.00*
	1850-1950	z = 2.05**

+ p = n.s.; * p < .05; ** p < .01; *** p < .001

Por una parte, la disminución de los usos asimétricos no obedece exclusivamente a los cambios operados en el ámbito de la familia, como lo había sugerido el análisis de los datos globales, sino que también obedece a cambios ocurridos fuera de ella. Por otra parte, vol vemos a comprobar que, durante el período de cien años analizado, el cambio mayor operado dentro de la familia es anterior al que se operó fuera de ella. En efecto, entre 1850 y 1900, el porcentaje de padres-hijos, abuelos-nietos, tíos-sobrinos, que intercambiaban "vos" por "usted" disminuyó del 87% al 56%, y entre 1900 y 1950, del 56% al 32%. En cambio, entre hablantes no vinculados por relaciones de parentesco, en posiciones jerárquicas distintas, y entre los que existe familiaridad —como es el caso de patrones-sirvientes, empleadores-empleados, parroquianos-camareros—, la disminución de la frecuencia del intercambio asimétrico fue pequeña y estadísticamente no significativa entre 1850 y 1900 (del 78% al 67%), pero grande entre 1900 y 1950 (del 67% al 37%). En otras palabras, durante el período analizado, el mayor cambio ocurrido en las reglas comunicacionales de trato pronominal dentro de la familia fue anterior y de mayor magnitud que el ocurrido fuera de ella.

El análisis de los datos recogidos fuera del círculo familiar, y resumidos en las Tablas 3c y 3d, corrobora también la segunda de las dos tendencias sugeridas por Brown. Me refiero al aumento de la frecuencia de uso de la pauta simétrica informal entre hablantes jerárquicamente similares (en términos de edad y/o de status), entre los que media una relación de familiaridad, como es el caso de parejas de amigos, prometidos, vecinos, antiguos colegas, etcétera. Este cambio, como en el caso de la disminución de la frecuencia de los usos simétricos, es de reciente data. En efecto, en tanto el porcentaje de T-T permaneció estable entre 1850 y 1900 (71% y 70%), hacia 1950 alcan

Tabla 3c Evolución de los usos simétricos informales y formales entre parientes de igual grupo de edad, y entre no parientes familiares, de igual status y grupo de edad.

Pautas de trato pronominal	PARIENTES			NO PARIENTES		
	1850	1900	1950	1850	1900	1950
T - T	100%	97%	97%	71%	70%	90%
V - V	--	3%	3%	29%	30%	10%
n = (232)*	(30)	(102)	(100)			
n = (130)**				(24)	(55)	(51)

* n = parientes del mismo grupo de edad

** n = parientes familiares del mismo status y grupo de edad

Tabla 3d Test estadístico de la diferencia de proporciones de las pautas simétricas formales e informales entre subgrupos comparables de parientes y no parientes en los tres periodos históricos.

Tipos de relación	Periodos comparados	Pautas pronominales comparadas
		T-T vs. V-V
Parientes	1850-1900	z = --
	1900-1950	z = --
	1850-1950	z = --
No parientes	1850-1900	z = .09+
	1900-1950	z = -2.85**
	1850-1950	z = -4.75***

+ p = n.s.; ** p < .01; *** p < .001

zó al 90%. Entre parientes, el aumento de T-T sólo puede evaluarse en relación a la disminución de T-V puesto que, como ya se indicara, la pauta V-V no es utilizada entre ellos. La absoluta mayoría de cónyuges, hermanos, primos, siempre intercambió la pauta informal T-T.

En síntesis, la evolución de las reglas comunicacionales "portefías" de trato pronominal -dentro y fuera de la familia- siguieron las tendencias sugeridas por Brown ⁽⁹⁾, aunque en diferentes momentos, con diferentes ritmos, intensidades y modalidades. Entre 1850 y 1900, la frecuencia de uso de la pauta asimétrica disminuyó antes, con un ritmo mayor y alcanzando una escala mayor dentro que fuera de la familia. Dentro de ella, por otra parte, la generalización de la pauta simétrica informal se produjo a expensas de una disminución de la pauta asimétrica, cambio que acompañó la transformación de la estructura familiar desde un tipo autoritario hacia uno más igualitario ⁽¹⁰⁾. Fuera de la familia, en cambio, la evolución se produjo más a expensas de una disminución de la expresión verbal de formalidad que de diferencias jerárquicas (basadas en la edad y/o el status).

(9) La evolución detectada no puede atribuirse a una composición tendenciosa de las tres muestras pues los tres subconjuntos de parientes y no parientes fueron apareados estadísticamente en términos de los atributos individuales asociados con la elección entre variantes pronominales.

(10) Este cambio está documentado por datos demográficos, sociológicos, y psicosociales. Entre los primeros, vale la pena comentar la significativa disminución experimentada por el tamaño promedio de la familia (medido en número de miembros) que registró la población de la ciudad de Buenos Aires a lo largo del último siglo: 1869: 5,25; 1895: 4,71; 1914: 4,93; 1947: 3,73; 1960: 3,35. (Fuentes: Censos Nacionales). Para los dos últimos tipos de cambios, que se refieren a fenómenos que acompañan el paso de una estructura familiar "autocrática" a una "democrática", pueden verse las observaciones de Germani (1961).

Examinemos ahora si la evolución de las reglas comunicacionales de trato pronominal de las distintas clases sociales ocurrió de manera homogénea o heterogénea. Me ocuparé aquí de los usos prevalecientes dentro de la familia, comparando datos recogidos en la literatura a lo largo de los últimos cien años entre hablantes de los estratos inferiores y superiores. En realidad sólo es posible comparar, a lo largo de los tres períodos históricos, la conducta lingüística de miembros de las familias de los estratos altos. Dado que en la muestra de 1850 los estratos inferiores no están representados, el análisis de la evolución de su conducta debe limitarse a los últimos cincuenta años.

El análisis de tendencia de los hábitos lingüísticos de las familias de los estratos altos corrobora los resultados provenientes del análisis de la totalidad de los hablantes relacionados por lazos de parentesco. En efecto, como puede verse en las Tablas 4a y 4b, los datos revelan una disminución estadísticamente significativa del uso asimétrico e, incluso con mayor claridad que antes, que el mayor cambio operado durante los cien años analizados tuvo lugar antes del comienzo del presente siglo. Entre las familias de los estratos inferiores, el cambio ocurrido entre 1900 y 1950 siguió la misma dirección y también alcanzó significación estadística.

La comparación de la evolución de los hábitos lingüísticos de familias de los dos estratos, parecería evidenciar que las pertenecientes a los estratos inferiores adoptaron los nuevos hábitos más tardíamente, pero que, una vez ocurrido, en poco difieren de los de los estratos superiores. Los datos indican que a comienzos del siglo XX, cuando ya sólo un 19% de los miembros de familias de los estratos altos se trataba asimétricamente, prácticamente el doble (40%) de los miembros de familias de los estratos bajos seguía haciéndolo. La si-

Tabla 4a Evolución de los usos de trato pronominal entre familias de estratos altos y de estratos bajos, entre 1850 y 1950.

Pautas de trato pronominal	Estratos bajos		Estratos altos		
	1900*	1950**	1850	1900*	1950**
T - T	59%	78%	49%	76%	81%
V - V	1%	4%	1%	5%	3%
T - V	40%	18%	50%	19%	16%
N = (487)	(103)	(104)	(69)	(108)	(103)

* $\chi^2 = 11.1$, df: 2, $p < .01$ ** $\chi^2 = n.s.$

Tabla 4b Test estadístico de la diferencia de proporciones de las pautas asimétricas entre familias de estratos altos y de estratos bajos en los tres períodos históricos.

Estrato socioeconómico	Períodos comparados	Pautas pronominales comparadas T-V vs. T-T + V-V
	1850-1900	$z = 4.61***$
Estratos altos	1900-1950	$z = .60+$
	1850-1950	$z = 4.71***$
Estratos bajos	1900-1950	$z = 4.44***$

+ $p = n.s.$; *** $p < .001$

tuación aparece muy distinta hacia mediados del presente siglo. El predominio absoluto del "vos" simétrico caracteriza por igual los hábitos de ambos estratos : 81% entre los altos y 77% entre los ba-

jos (11).

En resumen, los datos parecen indicar que, por lo menos dentro del círculo familiar, los miembros de los estratos superiores han sido los líderes del cambio sociolingüístico, como se sabe que también lo han sido en iniciar el tránsito hacia una estructura familiar moderna, tanto en términos demográficos como psicosociales. Los datos parecen indicar, además, que la difusión del cambio entre estratos socioeconómicos se produjo a un ritmo más lento dentro de una sociedad más tradicional, como era el caso de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo pasado, caracterizada por un grado de movilidad y de fluidez social menor que la que caracteriza su estructura actual (12).

Los resultados de este estudio permiten concluir, por lo tanto, que las reglas comunicacionales de trato pronominal en el habla porteña, tal como han quedado reflejadas en la literatura de los últimos cien años, 1) evolucionaron en la dirección sugerida por Brown, y 2) lo hicieron de manera heterogénea dentro y fuera de la familia y, dentro de ella, en las distintas clases sociales. Como estas conclusiones provienen del análisis de los hábitos lingüísticos reflejados por la producción literaria y no de los hábitos lingüísticos revelados por el habla real, es necesario cuidarse de hacer inferencias directas de uno a otro universo. Aparte de esto, las conclusiones aquí formuladas son sin duda válidas en relación a la evolución sociolingüística reflejada por el corpus analizado.

(11) Tampoco en este caso los cambios pueden atribuirse a una composición tendenciosa de las tres muestras pues los subconjuntos de parientes de cada una de las tres clases sociales en cada región fueron apareados estadísticamente en base a los atributos individuales asociados con la elección entre variantes pronominales.

(12) Mientras en 1895 el porcentaje de la población activa perteneciente a la clase media porteña era del 35%, hacia 1914 había aumentado al 38%, hacia 1936 al 46%, para alcanzar, hacia 1947 el 48% (Germani: 1955).

4.2 Comparación de las reglas comunicacionales de trato pronominal prevalentes en la actualidad en las ciudades de Buenos Aires y de Catamarca

Comparemos ahora la distribución de las pautas de trato pronominal en dos comunidades de habla argentinas contemporáneas, marcadamente diferenciadas en términos de sus niveles de modernización sociocultural. En este caso, el análisis se basa en datos primarios recolectados entre 120 porteños, adultos, del sexo masculino (40 de cada uno de tres grupos socioeconómicos), y entre una muestra apareada de catamarqueños.

Si la evolución diacrónica de las reglas de trato pronominal es susceptible de ser explicada en términos de cambios de valores, parece sensato anticipar que dos comunidades tan claramente diferenciadas en términos de su grado de modernización sociocultural —aunque compartan la misma lengua— también diferirán en sus reglas de trato pronominal. Los datos comparativos del habla porteña y del habla catamarqueña presentados en la Tabla 5 muestran que, al menos en este caso particular, tal cosa es cierta.

El análisis de las pautas de trato intercambiadas dentro de un mismo conjunto de relaciones diádicas de parentesco, reveló notables diferencias interregionales no sólo en términos de la distribución relativa de dichas pautas, sino también de la elección entre ellas. La pauta V-V —que el estudio diacrónico indicó prácticamente inexistente dentro de la familia porteña— es una variante utilizada dentro de la familia catamarqueña. En esta última, por otra parte, la distribución de los usos pronominales, en términos de las tendencias formuladas por Brown, aparecen en retraso con respecto a las predominantes en la familia porteña. La proporción de uso de la pauta asimétrica

ca entre parientes es significativamente mayor en Catamarca (22%) que en Buenos Aires (12%). La diferencia es casi tan grande, y en la misma dirección, que la que se encontró al comparar los datos de la familia porteña de 1900 con los de la de 1950 (ver Tabla 2a). También las proporciones del uso simétrico informal en ambas regiones difiere. En este caso, dado que V-V es una pauta utilizada dentro de la familia catamarqueña, tiene sentido comparar el predominio diferencial de ambas pautas simétricas (T-T y V-V) en ambas regiones. Esta comparación revela que T-T está significativamente menos difundida en la comunidad más tradicional.

Fuera de la familia, la proporción de trato asimétrico en ambas comunidades de habla es igualmente baja (14% y 16%). Empero, sigue existiendo una diferencia significativa en la distribución de los usos simétricos. La pauta informal está menos difundida en la comunidad más tradicional que en la comunidad más moderna.

Estos resultados son particularmente interesantes por lo menos en dos sentidos. En primer lugar, el análisis comparado de las reglas de trato pronominal de dos comunidades de habla que difieren en términos socioculturales, en cierta medida reproduce las tendencias puestas de manifiesto por el análisis de las mismas reglas en una única comunidad de habla a lo largo del tiempo. En segundo lugar, las diferencias interregionales entre dichas reglas comunicacionales son mejores dentro que fuera de la institución familiar. (Vale la pena observar la similitud encontrada entre las proporciones de uso de la pauta asimétrica fuera de la familia en ambas regiones y la encontrada, también fuera de la familia, en la muestra de 1950 analizada en el estudio diacrónico). Podrían sugerirse varias razones (alternativas o complementarias) para intentar explicar este último hallazgo. Por una parte, es

Tabla 5 Comparación de los usos de trato pronominal dentro y fuera de la familia en las ciudades de Catamarca y Buenos Aires.

Pautas de trato pronominal	PARIENTES		NO PARIENTES	
	Ca.	B.A.	Ca.	B.A.
T - T	54%	81%	20%	26%
V - V	24%	7%	66%	58%
T - V	22%	12%	14%	16%
N = (6325)	(807)	(923)	(2174)	(2421)
T-V vs. T-T+ V-V	z = 6.47***		z = -0.66 +	
T-T vs. V-V	z = -11.50***		z = -5.71***	

+ p = n.s.; *** p < .001

posible que la familia esté menos directamente expuesta a los cambios culturales que otras instituciones sociales. Por otra parte, el mayor grado de accesibilidad de la familia al ejercicio de un control social frecuente y directo sobre la conducta de sus miembros, quizás haga de esta institución social un instrumento más eficiente para prevenir desviaciones con respecto a las normas compartidas que lo que puedan ser otras instituciones. En caso de ser válidos, ambos argumentos indicarían que la familia ejerce un efecto retardante dentro de un proceso de cambio sociocultural.

Las conclusiones recién expuestas provienen del análisis de las pautas de habla prevaletentes en las dos regiones entre todos los hablantes (vinculados o no por relaciones de parentesco). Queda por determinar si un examen más refinado las corrobora. Siguiendo el mo

delo utilizado en el caso del estudio diacrónico, analicemos ahora los hábitos lingüísticos de subgrupos de hablantes vinculados y no por lazos de parentesco, estadísticamente apareados en términos de los atributos individuales que caracterizan a sus miembros. En otras palabras, comparemos la distribución de las pautas de trato pronominal encontrada en ambas muestras entre parientes de la misma (distinta) edad, con la encontrada entre no parientes de la misma (distinta) edad y status entre los que media una relación de familiaridad.

Los resultados de estas comparaciones, resumidos en las Tablas 6a y 6b, corroboran las conclusiones previas, y agregan nueva información. En efecto, como surge de la Tabla 6a, entre interlocutores (parientes o no) caracterizados por la existencia de familiaridad y de similitud jerárquica, sea en términos de edad y/o de status, la proporción del uso simétrico informal en la región más tradicional es menor que la existente en la región más moderna. Dentro de la familia, aunque T-T predomina en ambas regiones, su difusión es mayor en Buenos Aires (92%) que en Catamarca (81%). Fuera del círculo familiar la situación es idéntica: 92% de la muestra porteña utiliza T-T, y 81% de la muestra catamarqueña lo hace.

El análisis comparado de los hábitos lingüísticos de interlocutores, parientes o no, caracterizados por la existencia de familiaridad y por diferencias jerárquicas en términos de edad y/o de status, como surge de la Tabla 6b, especifica las conclusiones a que dio lugar el análisis de la totalidad de los datos resumidos en la Tabla 5. En efecto, este análisis más detallado revela ausencia de diferencias interregionales entre no parientes jerárquicamente diferentes, en tanto corrobora las diferencias ya encontradas entre parientes. En la muestra catamarqueña, 45% de las relaciones entre parientes pertenc

Tabla 6a Comparación de los usos de trato pronominal entre parientes del mismo grupo de edad, y entre no parientes familiares del mismo status y grupo de edad, en las ciudades de Catamarca y Buenos Aires.

Pautas de trato pronominal	PARIENTES		NO PARIENTES	
	Ca.	B.A.	Ca.	B.A.
T - T	81%	92%	81%	92%
V - V	18%	7%	18%	8%
T - V	1%	1%	1%	-
n = (882)*	(415)	(467)		
n = (664)**			(305)	(349)
* n = parientes del mismo grupo de edad.				
**n = no parientes familiares del mismo status y grupo de edad.				
T-V vs. T-T + V-V	z = -		z = -	
T-T vs. V-V	z = -4.78***		z = -3.84***	
*** p < .001				

cientes a generaciones diferentes se establecen de manera asimétrica; la proporción equivalente en la muestra porteña sólo alcanza al 23% de los casos. Las diferencias interregionales en las proporciones de los usos simétricos formal e informal son aún mayores.

La comparación entre las pautas lingüísticas de parientes de la misma generación (Tabla 6a) y las de generaciones distintas (Tabla 6b) en ambas regiones indica, además, que las diferencias interregionales se mantienen, sobre todo, debido a las fuertes diferencias existentes entre las pautas de los segundos. La estructura autoritaria de la familia, que está más frecuentemente representada en las

Tabla 6b Comparación de los usos de trato pronominal entre parientes de distintos grupos de edad, y entre no parientes familiares de distinto status y grupo de edad, en las ciudades de Catamarca y Buenos Aires.

Pautas de trato pronominal	PARIENTES		NO PARIENTES	
	Ca.	B.A.	Ca.	B.A.
T - T	26%	70%	1%	4%
V - V	29%	7%	71%	66%
T - V	45%	23%	28%	30%
n = (848)*	(392)	(456)		
n = (432)**			(207)	(225)

* n = parientes de distinto grupo de edad.

** n = no parientes familiares de distinto status y grupo de edad.

T-V vs. T-T + V-V	z = 7.33***	z = -
T-T vs. V-V	z = -11.62***	z = -0.71+

+ p = n.s.; *** p < .001

sociedades más tradicionales, parece estar hoy ampliamente extendida en la ciudad de Catamarca. Una ojeada a los usos encontrados en tres tipos de relaciones de parentesco entre generaciones distintas ofrece una imagen más vívida de las diferencias interregionales comentadas.

La Tabla 7 muestra las distribuciones de los usos de trato pronominal encontradas entre padres e hijos, abuelos y nietos, y tíos y sobrinos. La absoluta mayoría de la muestra de hablantes porteños informó utilizar T-T en los tres casos -96%, 82% y 87%, respectivamente-, en cambio son mucho menores las proporciones de catamarqueños que in -

formaron lo mismo -47%, 21% y 27%.

En síntesis, estos resultados corroboran la hipótesis sugerida inicialmente : las reglas comunicacionales de trato pronominal de dos comunidades de habla que comparten una misma lengua pero no un mismo estadio de modernización, difieren de una manera congruente con las tendencias encontradas dentro de una misma comunidad de habla a lo largo del tiempo, es decir, del proceso de modernización. Además de haber evidenciado diferencias interregionales, el análisis sin crónico de las reglas comunicacionales de ambas comunidades reveló diferencias intrarregionales entre los usos prevalecientes dentro y fuera de la familia. Como se verá a continuación, esto también es cierto respecto de las reglas comunicacionales de familias de diferentes clases sociales.

Tabla 7 Comparación de los usos de trato pronominal utilizados entre padre-hijo, abuelo-nieto y tío-sobrino, en la Ciudad de Catamarca y la Ciudad de Buenos Aires.

Pautas de trato pronominal	Padre-hijo		Abuelo-nieto		Tío-sobrino	
	Ca.	B.A.	Ca.	B.A.	Ca.	B.A.
T - T	47%	96%	21%	82%	27%	87%
V - V	15%	1%	23%	1%	12%	1%
T - V	38%	3%	56%	17%	61%	12%
	(94)	(114)	(98)	(114)	(96)	(117)
T-V vs. T-T + V-V	z = 5.83***		z = 6.09***		z = 8.16***	
T-T vs. V-V	z = -5.00***		z = -8.50***		z = -5.26***	

*** p < .001

Las reglas de trato entre parientes de cada una de las tres clases sociales investigadas en Catamarca están en retraso, en términos de las tendencias formuladas por Brown, respecto de sus equivalentes en Buenos Aires; es decir, revelan un mayor predominio de simetría y menor de simetría informal. Como puede observarse en la Tabla 8a, entre las familias de clase baja, 25% de los intercambios de catamarqueños pertenece al tipo T-V, en tanto la cifra correspondiente entre porteños es del 16%; en la clase media las cifras respectivas son del 23% y 10%; y en la clase media alta, del 18% y 9%. En el dominio del trato simétrico, las diferencias interregionales son aún mayores. La Tabla 8b revela que, mientras en Catamarca el porcentaje de T-T entre parientes de clase baja es del 51%, en Buenos Aires llega al 83%, diferencia que es dos veces mayor que la encontrada en la clase media -79% y 95%- y también mayor que la encontrada en la clase media alta -77% y 97%.

Estos resultados no sólo indican la existencia de diferencias interregionales, sino también intrarregionales, es decir, son evidencias de heterogeneidad. Se trata de una heterogeneidad que, consistentemente con la revelada por los datos del estudio diacrónico, corrobora que en ambas comunidades los hablantes de los estratos más altos son los líderes del cambio sociolingüístico.

Es de interés observar que la diferencia interregional con respecto a la proporción de uso de T-T indica que el retraso entre las pautas de hablantes de clase media y las de hablantes de clase alta es mucho mayor en Catamarca que en Buenos Aires. Este hallazgo concuerda con lo que es dable esperar de dos sistemas sociales que difieren tan agudamente en términos de su estratificación socioeconómica. En una comunidad moderna como Buenos Aires, donde, en términos relativos,

Tabla 8a Comparación de los usos simétricos y asimétricos entre parientes de clase baja, media y alta en la Ciudad de Catamarca y la Ciudad de Buenos Aires.

Usos de trato pronominal	Clase baja		Clase media		Clase alta	
	Ca.	B.A.	Ca.	B.A.	Ca.	B.A.
T - T + V - V	75%	84%	77%	90%	82%	91%
T - V	25%	16%	23%	10%	18%	9%
n = (1730)	(263)	(307)	(296)	(304)	(248)	(312)
	z = 2.00*		z = 4.66***		z = 3.21***	
	* p < .05; *** p < .001					

Tabla 8b Comparación de los usos simétricos formales e informales entre parientes de clase baja, media y alta en la Ciudad de Catamarca y la Ciudad de Buenos Aires.

Usos de trato pronominal	Clase baja		Clase media		Clase alta	
	Ca.	B.A.	Ca.	B.A.	Ca.	B.A.
T - T	51%	83%	79%	95%	77%	97%
V - V	49%	17%	21%	5%	23%	3%
n = (1445)	(198)	(258)	(227)	(274)	(203)	(285)
	z = -8.00***		z = -5.51***		z = -7.14***	
	*** p < .001					

la movilidad social es alta y la estratificación fluida, la difusión de nuevas reglas comunicacionales entre clases es más rápida que dentro de la estructura tradicional de una comunidad como Catamarca. Un resultado similar se obtuvo a partir de la comparación de las reglas surgidas del análisis de las muestras porteñas de parientes de 1900 y 1950.

Finalmente, las diferencias porcentuales entre el uso de T-T en familias de la clase baja y familias de las clases media y media alta, son abrumadoramente mayores que las diferencias (no significativas) encontradas entre las familias de las clases media y media alta. Esto, que es válido tanto en Buenos Aires como en Catamarca, lo es más en el caso de la última, la región más tradicional. En efecto, como puede verse en la Tabla 8b, la diferencia porcentual entre el uso de T-T de parientes catamarqueños de clase baja y los de clase media, alcanza al 28% (51% y 79% respectivamente). Esta diferencia duplica la existente entre las mismas clases en Buenos Aires (83% y 95% respectivamente, es decir, una diferencia del 12%). Estas diferencias interregionales son también susceptibles de explicación en términos del distinto grado de fluidez que caracteriza a las estructuras socioeconómicas de ambas comunidades.

En resumen, las diferencias sincrónicas interregionales encontradas respecto de los usos de trato pronominal prevalecientes en las familias de las diferentes clases sociales reproduce las tendencias diacrónicas. En cada clase social, la prevalencia de la pauta asimétrica es mayor en la comunidad más tradicional; lo contrario ocurre en lo que concierne a la pauta simétrica informal. La comparación entre las reglas de trato de las familias de clase baja y las de clase media y media alta de cada región, revela las mismas tendencias. En otras pala

bras, los resultados de este estudio sincrónico comparado permiten concluir que: 1) las reglas comunicacionales de trato pronominal diádico de la comunidad más tradicional están retrasadas con respecto a las de la comunidad más moderna, en términos de las tendencias evolutivas sugeridas por Brown; y que 2) dentro de cada comunidad, dichas reglas muestran una heterogeneidad asociada con (por lo menos) variaciones de tipo de relación social y de origen socioeconómico.

Antes de concluir, es necesario recordar que los resultados de este estudio se basan en datos provenientes de muestras no representativas desde el punto de vista estadístico, y que no pretenden ofrecer una descripción válida del sistema de reglas de trato de ambas comunidades. En cambio sí constituyen una comparación sociolingüística válida de las reglas que caracterizan a dos muestras apareadas de hablantes de dos regiones que poseen una misma lengua y se encuentran en diferentes estadios del proceso de modernización sociocultural.

5. RESUMEN

Este trabajo presentó los resultados de un estudio diacrónico y de uno sincrónico acerca de las reglas comunicacionales de trato pronominal diádico en el habla argentina. El estudio diacrónico se basó en datos secundarios provenientes de tres muestras apareadas de diadas de hablantes, extraídas de la producción teatral argentina originada alrededor de 1850, 1900 y 1950. El objetivo de este estudio fue someter a prueba las generalizaciones formuladas por Roger Brown acerca de la evolución experimentada por las reglas de trato pronominal de diversas lenguas en el curso del último siglo.

El estudio sincrónico se basó en datos primarios provenientes de dos muestras apareadas de hablantes de dos comunidades de habla argentinas fuertemente diferenciadas en términos de sus grados de modernización: la ciudad de Catamarca y la ciudad de Buenos Aires. Este estudio, que fuera coordinado con el diacrónico en términos de los criterios de muestreo utilizados, estuvo dirigido a tratar de explicar los resultados contradictorios obtenidos por intentos anteriores orientados a someter a prueba las generalizaciones de Brown.

Ha llegado ahora el momento de evaluar si los resultados de ambos estudios proporcionan o no evidencias en favor de las tendencias sugeridas por Brown, y si ellas proveen de una base que permita explicar los resultados contradictorios. A continuación pasaré revista a los resultados encontrados en relación a las cuatro condiciones inicialmente sugeridas para un análisis que combine el conjunto de datos diacrónicos y el conjunto de datos sincrónicos.

i. El análisis diacrónico de la distribución global de las pautas de trato pronominal prevaletentes en el habla porteña registrada por la literatura de los últimos cien años, reveló un aumento de los usos simétricos informales y una disminución del asimétrico, tal como lo predijera Brown.

ii. El análisis diacrónico de la distribución de los usos de trato pronominal de distintos grupos sociales corroboró los resultados del análisis global y reveló la existencia de heterogeneidad en cada período histórico, y en el proceso de evolución ocurrido a lo largo del tiempo. Durante el período estudiado, el ritmo y la intensidad del cambio dentro y fuera de la familia fueron diferentes, también lo fueron los prevaletentes en familias de diferentes clases sociales. Los datos

sugieren que la clase alta ha jugado un rol de líder en el proceso de cambio, que los nuevos hábitos lingüísticos se difundieron en forma descendente hacia la clase baja y que, una vez ocurrido esto, la asimilación no tardó en completarse.

iii. El análisis sincrónico de la distribución global de las pautas de trato pronominal prevalecientes en el habla contemporánea de las ciudades de Catamarca y de Buenos Aires reveló diferencias significativas asociadas con el estadio de modernización de ambas comunidades de habla. La distribución encontrada en el habla catamarqueña aparece retrasada con respecto a la encontrada en el habla porteña reproduciendo así, interregionalmente, las tendencias formuladas por Brown intrarregionalmente a lo largo del tiempo.

iv. El análisis sincrónico de la distribución de los usos de trato pronominal de distintos grupos sociales corroboró los resultados del análisis global, y reveló la existencia de heterogeneidad entre y dentro de las regiones asociada con el tipo de relación que vincula a los hablantes y con sus orígenes de clase. Las diferencias interregionales son mayores dentro que fuera de la familia; por otra parte, tanto entre regiones como dentro de ellas, los hablantes de clase alta parecen ser los líderes del cambio sociolingüístico.

En resumen, los resultados de esta investigación han proporcionado evidencias favorables para las generalizaciones diacrónicas formuladas por Brown, y han sugerido que la contradicción surgida de los resultados a que arribaron estudios previos —en especial los de Lambert— es sólo aparente y producto de artificios de diseño y de concebir al sistema del habla como si fuera homogéneo.

LISTADO DE LAS RELACIONES DIADICAS INCLUIDAS EN EL CUESTIONARIO

UTILIZADO EN EL ESTUDIO SINCRONICO

1. ¿ Cómo trata usted, o cómo lo trataría, a un hijo suyo de aproximadamente 12 años de edad, y cómo su hijo a usted ?

Usted a su hijo

vos _____

tú _____

usted _____

a veces _____ y a veces _____

no sé _____

Su hijo a usted

vos _____

tú _____

usted _____

a veces _____ y a veces _____

no sé _____

2. ¿ Cómo trata usted, o cómo la trataría, a su esposa y cómo su esposa a usted ?
3. ¿ Cómo lo tratan, o lo tratarían, sus primas de su misma edad a usted y cómo usted a sus primas ?
4. ¿ Cómo trata, o cómo cree que trataría, su madre a su esposa y cómo su esposa a su madre ?
5. ¿ Cómo trata usted, o cómo cree que trataría, a sus hermanas y cómo ellas a usted ?
6. ¿ En la mayoría de los casos que usted conoce, ¿ cómo trata un niño a su abuelo paterno y como su abuelo a él ?

7. ¿ Cómo trata usted, o cómo trataría, a una cuñada de su misma edad y cómo su cuñada a usted ?
8. ¿ Cómo trata usted, o cómo trataría, a la mayoría de sus sobrinos carnales, y cómo sus sobrinos carnales a usted ?
9. Suponga que usted es un hombre joven, de unos 30 años de edad, que trabaja en una mueblería cuyo dueño es un hombre mayor. ¿ Cómo lo trataría usted a su patrón y cómo su patrón a usted después de cinco años de trabajar en la misma casa ?
10. Si usted está en la cola de un ómnibus y quiere preguntarle a la jovencita que está delante suyo qué hora es, ¿ cómo la trataría usted a ella y cómo ella a usted ?
11. Si en una reunión le presentaran a usted a una señora a quien nunca vió antes ¿ cómo la trataría usted a ella y cómo cree que ella lo trataría a usted ?
12. Suponga que usted es gerente de un banco en el que trabaja un joven ordenanza quien desde hace años limpia diariamente su oficina y le sirve café, ¿ cómo lo trataría usted al joven ordenanza y cómo éste a usted ?
13. ¿ Cómo cree usted que trata una sirvienta al jovencito de la casa el primer día que empieza a trabajar en una casa nueva y cómo el jovencito a ella ?

14. Si usted fuera dueño de una fábrica y tuviera de socio desde hace años a un hombre de la edad de su padre, ¿ cómo lo trataría usted a su socio y cómo éste a usted ?
15. ¿Cómo trataría usted a un amigo suyo que tuviera la edad de su padre ?
16. Suponga usted que una señora y un señor que no se conocen están en la sala de espera de un consultorio médico, el tiempo pasa y se ponen a conversar, ¿ cómo tratará la señora al señor y cómo éste a ella ?
17. Supóngase que usted se emplea en una empresa cuyo dueño es un amigo de su infancia, ¿ cómo lo trataría usted a ese señor y cómo él a usted ?
18. ¿ Cómo cree usted que habitualmente trata una joven a su vecina, una señora mayor con quien conversa a menudo, y cómo la señora a su joven vecina ?
19. ¿ Cómo cree usted que habitualmente trata la señora mayor a su vieja sirvienta que hace años trabaja en su casa y cómo la sirvienta a su patrona ?
20. ¿ Cómo cree usted que tratará una joven enfermera al viejo médico de sala de un hospital en el que recién empieza a trabajar y cómo el médico a ella ?
21. Suponga que usted tiene treinta años y que se emplea en una oficina pública, ¿ cómo trataría usted a sus compañeros de oficina de su misma edad el primer día de trabajo ?

22. En la misma situación anterior, ¿ cómo trataría a sus compañeros de oficina cinco años después ?
23. Si usted viajara por primera vez a una ciudad y tuviera que pedirle a una jovencita por la calle que le indicara una dirección, ¿ cómo trataría usted a la jovencita y cómo ella a usted ?
24. Si usted tuviera que hacer un trámite en la comisaría y debiera hablar con el comisario, un hombre de su misma edad a quien usted no conoce, ¿ cómo lo trataría usted al comisario y cómo éste a usted ?
25. Si usted estuviera de novio, ¿ cómo trataría usted a su futuro cuñado de su misma edad y cómo éste a usted ?
26. Suponga que usted está viajando en tren y junto a usted está sentado un hombre de su misma edad. Si se pusieran a conversar, ¿ cómo lo trataría usted a él y cómo cree que lo trataría él a usted ?
27. Usted entra a un bar y lo atiende un mozo de su misma edad a quien ve por primera vez, ¿ cómo trata usted al mozo y cómo el mozo a usted ?
28. ¿ Cómo trata usted a un amigo íntimo suyo de su misma edad y cómo éste a usted ?
29. Si usted tuviera que hablar con la directora de la escuela de un hijo suyo y ésta fuera una señora aproximadamente de su misma edad a quien usted no conoce, ¿ cómo la trataría usted a ella y cómo cree que ella la trataría a usted ?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Brown, R. y A. Gilman, "The pronouns of power and solidarity", en T.A. Sebeok (ed.), Style in Language, Cambridge: Technological Press, 1960.
- Brown, R. y M. Ford, "Address in American English", Journal of Abnormal and Social Psychology, 62, 2, 375-385, 1961.
- Friedrich, P., "Structural implications of Russian pronominal usage", en W. Bright (ed.), Sociolinguistics, The Hague: Mouton, 1966.
- Germani, G., Estructura social de la Argentina, Bs.As.: Rigal, 1966.
- Germani, G., "Algunos aspectos de la familia en transición en Argentina", en Germani, G. y J. Graciarena (eds.), De la sociedad tradicional a la sociedad de masas, Bs.As.: UNBA, 1961.
- Kocher, M., "Second person pronouns in Serbo-Croatian", Language, 43, 725-741, 1967.
- Lambert, W. E. y G. R. Tucker, "A social-psychological study of interpersonal modes of address: II. A French illustration", mimeo., 1966.
- Lambert, W. E., "The use of Tu and Vous as forms of address in French Canada: A pilot study", Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, 6, 614-617, 1967.
- Lambert, W. E. y G. R. Tucker, "A social-psychological study of interpersonal modes of address: III. Forms of interpersonal address in Spanish-speaking America. A Colombian survey", mimeo., 1968 a.
- Lambert, W. E., G. R. Tucker y Sylvia Viera, "A social-psychological study of interpersonal modes of address: IV. A Puerto-Rican illustration", mimeo., 1968 b.

- Lambert, W. E. y G. R. Tucker, "A social psychological study of interpersonal modes of address: III. An illustration from St. Pierre-et-Miquelon", mimeo., 1970.
- Rubin, Joan, "Bilingualism in Paraguay", Anthropological Linguistics, 4, 1, 52-58, 1962.
- Slobin, D. I., "Some aspects of the use of pronouns of address in Yiddish", Word, 19, 193-202, 1963.
- Slobin, D. I., S. H. Miller, y L. W. Porter, "Forms of address and social relations in a business organization", Journal of Personality and Social Psychology, 8, 3, 289-293, 1968.
- Solé, Yolanda, "Correlaciones socio-culturales del uso del "tu"/"vos" y "usted" en la Argentina, el Perú y Puerto Rico", Thesaurus, XXV, 161-195, 1970.
- Weinberg, Beatriz F. de y Myriam Najt, "Los pronombres de tratamiento en el español de Bahía Blanca", Bahía Blanca: UNS, 1969.
- Weinberg, Beatriz F. de, "La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense", Thesaurus, XXV, 12-22, 1970.
- Weinreich, U., W. Labov y M. Herzog, "Empirical foundations for a theory of language change", en W. P. Lehman and Y. Malkiel (eds.), Directions for historical linguistics, Texas: University of Texas Press, 1968.